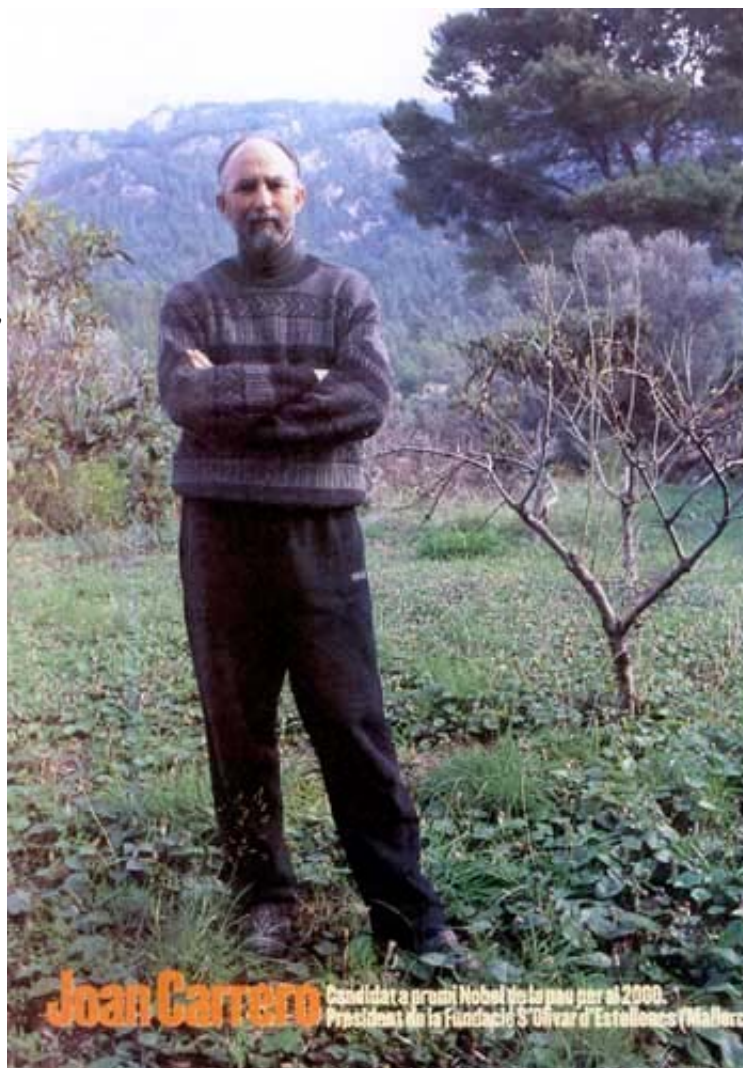


5.4.05.- Si la rapiña no tiene fronteras, no debe tenerlas la justicia.

Está propuesto para el premio Nobel de la Paz. Si lo consigue, denunciará bien alto que en la región de los Grandes Lagos africanos se está produciendo el mayor genocidio en marcha en la actualidad. Una gran campaña militar, mediática y propagandística ha conseguido construir un muro de silencio que ha impedido que la comunidad internacional se entere de lo que está sucediendo. La desestabilización intencionada de la zona es para controlar los yacimientos mineros más ricos del mundo.

Joan Carrero nació en Arjona, Jaén, en 1951, pero es mallorquín de adopción (vive desde pequeño). Ha hecho estudios de filosofía y teología, y lleva más de 25 años comprometido con la no-violencia. En 1974 fue el tercer objetor de conciencia del Estado español, en tiempos de la dictadura. Por iniciativa propia, decidió hacer el servicio social sustitutorio durante tres años trabajando con los indígenas quechuas argentinos, compartiendo su vida y su pobreza. Cuando los generales militares Videla, Massera y Agosti dan el golpe de estado en Argentina, y empiezan sus torturas, crímenes, secuestros y desapariciones,



tiene que dejar el país para salvar la vida. El deseo de estar con los más olvidados y desprotegidos lo ha llevado a constituir la Fundació s'Olivar, que preside desde 1992, desde la que ha trabajado durante los últimos 5 años en favor de las poblaciones indefensas de Ruanda, Burundi y la R.D. del Congo.

Su candidatura cuenta con el soporte unánime de todos los grupos políticos del Parlamento español y el Parlament de las Illes Balears, diez universidades de todo el Estado la apoyan, así como la mayoría de las congregaciones misioneras de la zona de los Grandes Lagos. Joan Carrero tiene el soporte de personalidades de talla, como el político José María Mendiluce, el juez Baltasar Garzón, el obispo Pere Casaldàliga y el escritor José Luis Sanpedro, entre muchos otros.

-¿Qué objetivo último tiene su candidatura al premio Nobel de la paz del 2000?

-Utilizarla de plataforma para hacer llegar a los grandes medios de comunicación lo que ciertamente está pasando en las regiones de los Grandes Lagos africanos, donde se continúa produciendo el mayor genocidio en marcha en la actualidad. Después de muchos intentos de encontrar una salida al problema, una serie de personas consideramos que sin iluminar esta realidad no habría manera de presionar a los responsables de esta situación. Un genocidio que no existe no puede ser detenido. Hay un muro de silencio y confusión que impide que se conozca lo que realmente está sucediendo, fruto de una campaña de desinformación e intoxicación mediática.

Los problemas comienzan en 1990, cuando el FPR invadió Ruanda , con la ayuda de otros países.

-¿Cómo surgió la idea de proponerlo como candidato?

-Surgió de un grupo de africanos y otros compañeros que están muy implicados en esta causa, a raíz del premio el Coraje de la Conciencia, que me otorgó en febrero de 1999 la Abadía de la Paz de Massachussets, en los EUA, premio que han recibido personalidades como Luther King, el Dalai-Lama o la madre Teresa de Calcuta. Promueven la candidatura los líderes más importantes de la resistencia ruandesa. Tenemos el soporte del Reagrupamiento para el Retorno de los Refugiados y la Democracia de Ruanda (RDA) -la mayor organización de exiliados ruandeses del mundo-, las comunidades ruandesas de África del oeste, Costa de Marfil y Toulouse, la Comunidad Burundesa del Canadá y la Organización por la Paz, la Justicia y el Desarrollo de Ruanda. En un primer momento se quiso mantener el secreto, sobretudo por razones de seguridad de estos africanos, pero cuando comenzó una anticampaña en la que algunos afirmaban que yo robaba el protagonismo a los africanos se decidió revelar su soporte. También tenemos el soporte de la gran mayoría de congregaciones y misiones que trabajan en la región y el de muchas ONG de ayuda al desarrollo que trabajan en África.

-¿Qué puede conseguir que el Nobel sea una realidad?

--Tal vez lo más determinante sea que el Comité Nobel tome conciencia de la magnitud de lo que está sucediendo en la zona, aunque este conflicto prácticamente no existe para los medios de comunicación. El comité del Nobel, superando la barrera e silencio y confusión que se ha creado intencionadamente, tiene que darse cuenta de la magnitud, la gravedad y la urgencia del problema. Es un círculo vicioso, porque nosotros necesitamos el Nobel para atravesar la barrera de la desinformación y al mismo tiempo el comité del Nobel la tiene que atravesar previamente y creernos. Los acontecimientos son demasiado trascendentales para que sean olvidados, a menos que la muerte de millones de africanos no tenga el mismo valor que la de los blancos.

-¿Por qué hay un silencio tácito para ocultar lo que sucede realmente?

-Esta especie de neocolonización liderada por los EUA se ha hecho a costa de la desgracia de millones de seres humanos y tiene como objetivo la explotación masiva de sus recursos naturales en las condiciones más favorables para las grandes corporaciones multinacionales, sobretudo para las que están en la órbita del gobierno de los EUA. Estas son tan poderosas que importantes sectores del gobierno de los EUA no son más que un simple brazo político ejecutor, y ejércitos, como los de Uganda, Ruanda y Burundi, la tropa sobre el terreno. Los yacimientos mineros de la República Democrática del Congo son seguramente en este momento el botín más codiciado del planeta. Por tanto, es evidente que estos señores prefieren que no se hable del tema. Las corporaciones son las propietarias de tres de cada cuatro grandes agencias de información.

-¿Cuándo empiezan los problemas en la zona?

-La desestabilización de la zona de los Grandes Lagos viene de 1990, cuando el Frente Patriótico Ruandés (FPR) invadió Ruanda desde Uganda, con el soporte de los EUA, Gran Bretaña y seguramente de otros gobiernos. Entonces comienza una década de engaño, sufrimiento, destrucción y muerte que todavía no ha cesado, porque la tragedia hoy se ha exportado al Congo, el ex-Zaire. En este país, después de la invasión que ha padecido por los ejércitos extremistas y genocidas de Uganda, Ruanda y Burundi, hay una guerra abierta, en la que seis países están implicados, que no interesa al mundo.

Una importante campaña a todos los niveles ha hecho que genocidas como Kagame se presenten al mundo como gobernantes modélicos.

-Se han publicado algunas noticias sobre el tema.

-Si se toma lo que ha publicado cualquier medio de comunicación normal parece que sólo haya existido un único genocidio en Ruanda, el de 1994, que tuvo unas únicas víctimas, la etnia tutsi, y unos únicos genocidas, todo el pueblo hutu, que son millones, y que todo eso ya es cosa del pasado. Además, parece que Ruanda no tenga historia, que esta empiece en 1994 y todo lo que ha sucedido anteriormente no interesa. Eso lo puede ver claramente cualquier observador.

-¿Qué sucedió realmente?

-Según nuestro análisis, que se basa en multitud de testigos, documentos e indicios serios, se trata de un conflicto que se planificó en 1988, o incluso antes, con una campaña militar, que fue precedida y acompañada por otra propagandística, que fue tanto o más importante que la militar. Ha sido fundamental la participación de determinados expertos y de supuestos analistas del mundo de las ONG y de los medios de comunicación. Creo que, en unos años, las universidades de periodismo lo estudiarán como una campaña propagandística modélica, llevada a término a través, sobre todo, de poderosas agencias de información norteamericanas. Ha conseguido engañar a casi todo el mundo. Genocidas como Paul Kagame, líder del FPR y el hombre fuerte de Ruanda, que lleva a las espaldas la muerte de dos millones y medio de personas -mayoritariamente civiles desarmados-, son presentados como los gobernantes modélicos de la nueva África emergente. Se ha conseguido en

África lo que no se consiguió en América: hacer pasar por liberadores a Pinochet, Videla o Massera.

-¿También ha ayudado el hecho de que el continente negro no interesa tanto a nivel informativo como el americano?

-Sí. El África subsahariana no interesa al mundo occidental como interesaba América Latina. A todo eso se añade el hecho de que, desde 1990, toda investigación independiente está prohibida en la zona controlada por el FPR.

Actualmente, en Ruanda y Burundi, no hay una guerra abierta. Hay la paz de los cementerios y de los campos de concentración.

-¿Tampoco de la ONU?

-Inició una investigación muy importante, encabezada por el chileno Roberto Garretón, una persona muy independiente, pero pocos días después era abortada. Durante la investigación encontraron cuarenta localizaciones de cadáveres, enterramientos o semienterramientos. En el documento inicial se habló de genocidio y de la existencia de unos 100.000 cadáveres. Desde hace casi dos años, todos los observadores de la ONU han sido expulsados de Ruanda.

-¿Qué acabó con las investigaciones?

-Los EUA, que han cubierto militar, logística, diplomática, económica y mediáticamente al poderoso lobby de los Inkotanyi del FPR (una especie de señores guerreros tutsis cuyo lema es "reinar o morir"), consiguieron cambiar la palabra genocidio, que figuraba claramente en el informe inicial de la ONU, por el término masacre. De esta manera los hechos entraban en una categoría jurídica menor, porque el genocidio no prescribe y porque se considerada el crimen más grande contra la humanidad.

-Puede ser que los medios no tengan mucha información...

-A veces los medios de comunicación no ponen suficientes recursos. Como África no interesa, no hay suficientes corresponsales especializados en este conflicto ni que trabajen sobre el terreno. Eso hace que tengan que recurrir a las informaciones que provienen de las grandes agencias de información norteamericanas. El problema es que se haya desacreditado a los antiguos misioneros que hacia más de 50 años que vivían en la zona y conocían bien la historia, pero no sólo no se les ha escuchado, sino que se les ha hecho pasar casi por cómplices de los genocidios, a algunos se les ha asesinado.

-¿Cómo está la situación en estos momentos en la zona?

-En Ruanda y Burundi hay la paz de los cementerios y de los campos concentración. Hay 800.000 personas en Burundi y unas 600.000 en Ruanda que viven apiladas en campos de concentración en unas condiciones insalubres y con unos índices de mortalidad muy altos, mientras el ejército monoétnico tutsi los vigila y los tiene rodeados. En Ruanda, una vez establecida la etnia hutu como genocida, se toleran todas la barbaries de la dictadura militar del FPR y nadie hace la menor alusión a la necesidad de acabar con este gran apartheid étnico.

-¿En Burundi ha habido negociaciones?

-La situación en Burundi tiene más matices. Ha sido posible iniciar negociaciones, a pesar de que hay gente que no cree que lleven a nada (el mismo mediador Julius Nyerere antes de morir manifestó su decepción). Están quienes negocien y otros que negocian y están en la lucha armada. En todo caso, estas negociaciones, que ahora lidera Mandela, por muy importantes que sean para Burundi, no afectan más que indirectamente a las causas últimas de la desestabilización de la región y a la solución global de este gran conflicto. Los que están expoliando la región son a la vez los grandes mentores de las negociaciones de Burundi, son los que hacen posible que en Ruanda haya una dictadura feroz y los que autorizan la invasión de la República Democrática del Congo. El ladrón se disfraza de policía. ¿Qué se puede esperar de todo eso? Estas negociaciones llegarán a donde ellos quieran que lleguen. Nosotros pensamos que es fundamental la denuncia y el desenmascaramiento de todo este proyecto.

Como ejemplo de ONG infiltrada podemos hablar de US Committee for Refugees, que preside Roger Winter.

-Pero la denuncia es peligrosa...

-Sabemos que al extremista gobierno ruandés del FPR le preocupa seriamente una campaña internacional de denuncia en la que esté implicada la resistencia ruandesa y que consiga el soporte de personalidades, políticos, jueces, universidades e iglesias de todo el mundo. Por este motivo, el FPR no sólo se limita a desprestigiar a los que le denuncian, sino que envía escuadrones asesinos a terceros países, como en su época hizo Pinochet. De esta manera fue asesinado el ex ministro ruandés Sendashonga, dos días antes de declarar en el Tribunal Penal Internacional para Ruanda, con sede en Arusha. Sus declaraciones serían muy importantes y contrarias a las tesis de la dictadura del FPR. Algunos líderes ruandeses, que los meses pasados se entrevistaron con Adolfo Pérez Esquivel, han tenido que cambiar en poco tiempo de domicilio y hasta de nombre.

-Con una situación como esta, que dura tantos años, ¿por qué las grandes ONG no dicen nada de las graves responsabilidades de

los EUA?

-Son ellas mismas las que deberían explicarlo. Creo que tendrán que responder sobre por qué durante seis años no han levantado la voz para denunciar la implicación norteamericana, que es la clave del conflicto en la zona, y eso no es ninguna simplificación del problema, sino que es centrarse en lo que es esencial. Una de las cosas que más me entristecen es tener que ver que han tenido que ser políticos americanos, del mismo gobierno de Clinton, los que están empezando a denunciar a la administración de la que forman parte. A pesar de que se supone que es la función de las grandes ONG de derechos humanos.

-¿Quién lo ha hecho?

-La más importante es la congresista demócrata Cynthia McKinney, miembro del Comité de Relaciones Internacionales, a raíz de su estancia en la República Democrática del Congo, ha denunciado la complicidad la administración americana en crímenes contra la humanidad. En una carta abierta a Clinton dice: "Sus aliados, Uganda y Ruanda, han invadido no sólo las zonas próximas a la frontera de sus respectivos países, sino mucho más allá para dominar zonas ricas en recursos minerales; las atrocidades que padecen las personas que viven en la región son escandalosas y una consecuencia directa de la mala política de los EUA. Su administración ha hecho que África sea un continente incendiado". Eso es gravísimo.

-El interés de los EUA es sólo económico...

-Los cambios políticos globales, que han hecho de los EUA la gran potencia hegemónica mundial, han tenido también su repercusión en el continente africano. Las reparticiones del mundo que se hicieron en un momento determinado, en las cuales África quedó para los europeos, ya no le sirven. El secretario de Comercio norteamericano, Ronald Brown, hace unos años dijo: "un 17% de las relaciones comerciales de África son con los EUA y el resto con Europa. Eso ya no nos satisface. Los EUA están interesados en África y a partir de ahora tendrá la parte del león". Fíjate que imagen usan, la parte del león, que es puramente depredadora. Y lo han hecho.

-¿Cómo?

-Para conseguirlo buscaron unos aliados y los encontraron en el FPR, que son una personas muy aguerridas, crueles y con mucho poder e influencia. Ellos son los que han ejecutado las invasiones. Todo este proyecto de conquista de los recursos y los mercados de África quedó definitivamente consagrado en 1997, en la cumbre de los G-7, en Denver. El Black Caucus, un grupo de representantes negros del Congreso de los EUA, calificó la cumbre de segunda conferencia de Berlín. Los gobiernos de las grandes potencias, bajo el liderazgo de los EUA, parece que acordaron llevar a término una política común en el continente africano dejando de lado sus diferencias, pero dejando también de lado a la gente de la región que está padeciendo un auténtico calvario por culpa de este proyecto depredador. Ellos son las grandes víctimas de nuestro mundo por haber tenido la desgracia de vivir en la tierra más rica del mundo.

-¿Francia tiene, por tanto, un papel menos relevante?

-En estos momentos ha perdido el liderazgo en la región. Los EUA han ganado la batalla. Y lo han hecho de forma disimulada y muchísimas ONG no se han dado cuenta. Durante la Operación Turquesa, en 1994, Francia tuvo un contingente militar en Ruanda y su presencia fue más evidente. En cambio, los EUA, mucho más inteligentemente, lo han hecho de manera velada. En Ruanda están completamente presentes y el país se ha convertido en un territorio anglófono. De todas formas, se ha de superar el discurso que se centra en la oposición entre la francofonía y la anglófono. Los responsables últimos y grandes triunfadores son los transnacionales. Por ejemplo, el American Mineral Field fue creada para ejecutar todo este plan.

-Volviendo a las ONG. ¿Habéis hablado directamente con los responsables? ¿Les habéis preguntado el porqué de su silencio?

-Hay ONG que se han creado con la intención de intoxicar y otras son tan estructuradas que nunca denunciarán un genocidio si no tienen pruebas materiales. Pruebas que son imposibles si no existe la posibilidad de acceder a la zona. Hay ONG que han denunciado el papel nefasto de la ONU en todo este conflicto, pero resulta que la comisaria Emma Bonino decía, hace unos años, que ya estaba bien de denunciar a las Naciones Unidas y pedía que se denunciase a los últimos responsables, los que bloquean la organización, los que la infiltran. Si no, la seguimos debilitando, cosa que interesa a los sectores más retrógrados de la administración norteamericana.

-¿Quién lo ha denunciado?

-Por un lado, la Asociación Americana de Juristas, con sede en Montreal, pequeñas ONG, como Inshuti, en Cataluña; SOS Ruanda-Burundi, en Bélgica; o nuestra Fundació s'Olivar, de Mallorca, con el soporte de Derechos Humanos y Justicia y Paz, también de Mallorca. Las hemerotecas de todo el mundo lo pueden testificar. Lo han hecho también muchas asociaciones de exiliados africanos, sobre todo las ruandesas y algunos de los políticos ya citados. Ramsay Clark, antiguo ministro de Justicia de los EUA, me dijo personalmente, y me autorizó a difundirlo a los medios de comunicación: "La administración de mi país no sólo se ha infiltrado y ha contaminado la ONU, sino que lo ha hecho con muchos medios de comunicación y muchas de las grandes ONG". Eso es así, porque que la gente las cree, e influyen mucho en la opinión pública.

-¿Podemos dar nombres?

-Alison Desforges, por ejemplo, una experta en la región, que ha elaborado un documento para la Human Rights Watch, la organización para los derechos humanos más grande de los EUA. Hizo un informe de más 800 páginas hablando exclusivamente del genocidio que en 1994

padeció la etnia tutsi, pero resulta que las masacres anteriores y posteriores, que numéricamente fueron muy superiores, no se les considera genocidio y, por tanto, no interesan. Así esta señora, cuyo informe siguen las más grandes ONG, resuelve todas las masacres anteriores y posteriores a 1994 en un simple párrafo (en la página 692). Sobre los crímenes del FPR dice: “Como que no tenemos información suficiente y no constituyen genocidio, no nos interesa hablar”. Eso es un apriorismo muy grande. Ellos determinan que ni las muertes hutus de 1990 ni de 1996 son genocidio. Y además, suponiendo que los extremistas hutus, en 1994, asesinasen 600.000 ó 700.000 personas, no todas eran tutsis. En cambio la muerte de tres millones de hutus no constituye genocidio. Y, como que no es genocidio, no interesa ni se investiga.

-¿Podemos conocer el nombre de ONG infiltradas?

-Como un ejemplo de ONG infiltradas se puede hablar del US Comité for Refugies, que preside Roger Winter, que a la vez preside la federación de organizaciones no gubernamentales Interaction, la más grande de los EUA. Este señor, a la vez, era el responsable que organizaba las reuniones de la diáspora tutsi, que sospechosamente precedieron a las invasiones del FPR, primero en Ruanda, después en el exZaire. Eso es vox populi, a pesar de que nadie se atreve a decirlo. Uno de los dos testigos ruandeses que asistieron a la primera reunión fue asesinado y el otro, que testifica todo eso, no hace nada más que huir y esconderse para no perder la vida. El ejército ruandés está actuando con los métodos bien aprendidos de la CIA. Hay otras ONG extremistas, como African Rights, African Watch y la revista Golias, que han sido denunciadas por la ONG francesa Reporters Sans Frontiers, como organizaciones o medios directamente intoxicadores.

-Usted ha defendido públicamente la lucha armada de los pueblos que son masacrados. ¿Cómo desde una posición gandiana de lucha no violenta se puede llegar a defender eso?

-Yo no hablaría de defender, sino de comprender. Podría responder con palabras textuales de José María Mendiluce, que se ha tenido que pronunciar sobre situaciones parecidas. El define a algunos de “Pacifistas de salón y cobardes sin fronteras”. ¿Cómo se puede pedir a los pueblos que son masacrados, con más de 3 millones de muertos -casi la mitad de la población ruandesa está enterrada en estos momentos, o hecha cenizas o en el fondo de los ríos- que no se defiendan porque nosotros nos manifestaremos en la calle cada quince días y escribiremos buenos documentos sobre el tema?

-Entonces, ¿Qué se puede hacer?

-A las personas para quien la lucha armada es siempre condenable les digo: mientras no seamos más practicando la no-violencia con una actitud radical, como yo creo haber tenido con 42 días de ayuno, el movimiento de la no-violencia no tenga más masa crítica, no seamos miles de personas volcados en cuerpo y alma, y no presentemos a estos pueblos una alternativa seria y creíble a la lucha armada, no tenemos derecho a pedirles que no se defiendan.

-Por tanto ¿Cree que hay el derecho de intervención?

-No creo que no haya un derecho de intervención. Un Pinochet, por ejemplo, no tiene derecho a la no-ingerencia. El derecho a la no-ingerencia lo tienen sólo los pueblos, no los gobiernos genocidas. Si hablamos de un mundo globalizado, donde no hay fronteras para la rapiña, tampoco tiene que haberlas para la justicia y las intervenciones que hagan falta. Pero el ser humano es capaz de pervertir cualquier cosa. Si el derecho a intervenir a favor de los pueblos se lo vuelven a apropiarse sólo cuatro grandes potencias con intereses, la intervención a favor de los pueblos volverá a convertirse en una herramienta de agresión imperialista. Pero por el hecho de que las cosas se puedan pervertir, no hemos de dejar de luchar.

-Además, usted recuerda que Gandhi era un provocador, que exhortaba a la desobediencia civil...

-El término mismo que usa Gandhi para la no-violencia es satyagra, la fuerza de la verdad y de la bondad, la empatía con el dolor de los seres humanos. El dolor de las víctimas era lo que le preocupaba a Gandhi y a la vez era su motor. Entonces las herramientas son la no-violencia. Así y todo encontramos textos contradictorios, en los cuales dice a unos hombres que habían permanecido impasibles mientras molestaban a sus mujeres: “Prefiero caer en el peligro de tener que recurrir a la violencia que permitir que un pueblo sea impunemente castrado”. Otro día su hijo le preguntó: “Si un día te agreden, padre, yo ¿qué he de hacer?”, y Gandhi le contestó “defenderme con la fuerza física, si es necesario”. Después llegan los ortodoxos, que no saben de matices, y los papistas, que saben más que el Papa.

-Sus palabras pueden sorprender o desconcertar...

-A algunos les puedo parecer un no-violento atípico y heterodoxo. Pero yo estoy dando todo lo que puedo de mi vida para la utopía de la no-violencia y nunca cogeré un arma, y es un objetivo de mi vida hacer cotidiana esta utopía. Ahora bien, si no se trata de una paz que esté fundamentada en la verdad, la denuncia y la justicia, no es paz.

-Preside una fundación cultural cuyos principios son el respeto al medio natural, la solidaridad y la espiritualidad. ¿Por qué a una parte de la sociedad le sale urticaria sólo de oír hablar de espiritualidad, y de manera especial, si es cristiana?

-Las experiencias religiosas de místicos como Buda o Jesús de Nazaret han sido acontecimientos de extraordinaria importancia para la humanidad y altamente determinantes para la historia. Pero han llegado hasta nosotros a través de numerosas mediaciones que hacen que estén asociadas a demasiadas cosas y no precisamente transparentes. Además, están las proyecciones propias cargadas de subjetividad... Gandhi o Luther King son mucho más próximos y su persona no cuenta con tanta problemática secular sobreañadida. Por este motivo no me extraña que rankings de popularidad de este siglo los sitúen en los primeros puestos, juntamente con Einstein. Así y todo, la experiencia espiritual pertenece al ámbito más intangible e inefable.

-Pero toda religión que se considera única y verdadera, comporta implícitamente la negación de las otras...

-El Jesús de Nazaret que nos transmiten los evangelios, incluso en los momentos en los que habla de sí mismo con unas grandes pretensiones de exclusividad, lo hace con la máxima delicadeza, sólo insinuándolo, invitando, ofreciendo. Sólo es cortante, incluso amenazante, ante del rechazo hipócrita de su persona por parte de las castas religiosas dominantes. Con las buenas gentes del pueblo era muy tolerante, amable y paciente, a pesar de que no llegaban tomar conciencia de la trascendencia de su mensaje y su persona.

-¿Quién o qué lo ha hecho mal?

-En todas las experiencias religiosas auténticas, tanto si se expresan en lenguaje teísta o no, hablen en forma de parábolas o con el silencio elocuente, el lugar central lo ocupa la experiencia inefable, pero bien real, de la profunda relación e interdependencia entre todo lo que existe. Lo que hagamos o dejemos de hacer a la más pequeña criatura, nos lo hacemos a nosotros, aunque no seamos capaces de darnos cuenta. En muchos casos, en las llamadas guerras de religión lo que hay en realidad son luchas de poder que se sirven de la coartada religiosa y hay las psicopatías de ciertas elites inquisidoras que vuelcan en su fanatismo todas sus frustraciones y enfermedades personales, autoerigiéndose en defensores de las sagradas esencias que ni han entendido ni practicado nunca.

(02.04.2000. Virginia Mascaró. Avui Diumenge).

